

Mientras falte lo básico para comer, vestirse o tener empleo, es una mala idea gastar en una nueva Secretaría.

FRICASÉ
EL ABOGADO DEL PUEBLO
fricase@elnorte.com

¿Más burocracia?

Respetuosamente, quisiéramos observar que en momentos de incertidumbre financiera, recorte presupuestal y bajo crecimiento económico en temas no prioritarios LO ÚLTIMO que debe hacer nuestro gobierno central es crear más burocracia.

Nos parece que el anuncio de la creación de una NUEVA SECRETARÍA, ésta de Cultura, llega en un mal momento, sobre todo cuando nuestro Gobierno está a punto de recibir su NUEVO AVIÓN presidencial, un Boeing 787 Dreamliner de más de 400 millones de dólares, cuyo estreno en plena crisis, con bajo desempleo, con apuros económicos, menos producción petrolera y a bajos precios (la mitad que antes) se SUMA para colocar en serios aprietos al presupuesto gubernamental, creando adicionalmente un GRAN DESENCANTO en la población.

Uno que puede no disiparse a tiempo para las elecciones del 2018.

Todo lo anterior sumado al hecho real de que, en estos momentos, la cultura NO ES prioridad.

Decimos esto siendo amantes de todo lo que sea arte, en todas sus variantes, y con un enorme respeto para quienes lo crean y diseminan.

Mas nuestra realidad es que primero necesitamos darle alimento, techo, educación y salud a millones

de mexicanos ANTES de pensar en culturizarlos.

Prioridad en México son la EDUCACIÓN, la SEGURIDAD, el CRECIMIENTO económico, el combate a la corrupción, la restauración del imperio de la ley... ¡todo esto SÍ ES prioritario!

La cultura equivale a la cereza que corona un pastel al FINAL de su elaboración, y México ni siquiera ha empezado a hornear este pastel, nos falta mucho, muchísimo, como para llegar al punto de preocuparnos por CULTURIZAR a nuestro pueblo y embelesarlo con las bellas artes.

Crear una NUEVA Secretaría en medio de un RECORTE presupuestal de DOSCIENTOS MIL millones de pesos hace dudar de cuáles son realmente las prioridades del Gobierno federal y de cómo es posible que las haya tergiversado a un grado tan extremo.

Que el actual momento, y los que vienen, es difícil no lo decimos nosotros: asómese, por favor, valorado lector, a lo que de la economía mexicana y sus negras perspectivas para los próximos dos años dicen los expertos de la calificadora internacional Moody's.

E igualmente sobre lo que dice que nos afecta el espectro de la corrupción, lamentablemente tan generalizada en nuestro país, sin

distinción de partidos o niveles de Gobierno y tan ineffectivamente combatida.

Crear esta Secretaría es como estar quebrado y pensar en realizar una lujosa fiesta, como no tener para darle de comer a nuestros hijos y comprar champaña; vaya, es como ponerse a mendigar y al mismo tiempo gastar el dinero en habanos.

¡No procede esto!

No es que la idea sea mala o que no estemos a favor de la cultura: el problema real, feo, es que NO ES MOMENTO para pensar en esto, que es claramente un lujo que no

nos podemos dar.

Además le creará problemas políticos serios al Gobierno a la hora de los RECORTES que necesariamente tendrán que venir.

Los números lo dicen todo: nuestra producción petrolera –de la cual deriva el Gobierno aproximadamente el 35 por ciento de sus ingresos– se está cayendo a un ritmo del 7 por ciento anual, y a su vez el precio de nuestro crudo se vende a menos de la mitad que hace un año.

De 2 y medio millones de barriles diarios que producíamos y vendíamos a más de 90 dólares, hoy estamos produciendo como 2.2 millones de barriles diarios y vendiéndolos a alrededor de 40 dólares el barril.

Con todo y las coberturas que se han comprado, la merma en los ingresos federales es lo que lo obliga a reducir su presupuesto para el 2016 en 200 mil millones de pesos; igualmente el escaso dinamismo de nues-

tra economía imposibilita cobrarle más a los contribuyentes, quienes ya no ven lo duro, sino lo tupido.

¿Le van a quitar dinero a los maestros, por ejemplo, para dárselo a los músicos, pintores, poetas o cineastas?

El presupuesto es suma cero, no es una cobija elástica que pueda estirarse para cubrir a todos, la nueva burocracia cobrará lo que a otros les dejarán de pagar, pues no alcanza el dinero.

¡Menudo lío se armará cuando esto suceda!

Qué pena decirlo, pero crear una nueva Secretaría de Cultura, con todo el boato, personal, burocracia y programas que esto implica, es una pésima idea, una que no debió haberse planteado, pues una vez más le da la razón a la publicación inglesa The Economist que dijo de nuestros altos funcionarios que “¡simplemente no le entienden!” (“they just don't get it!”).